Entrevista telefónica de Antonio Rafael de la Cova con Gustavo Arcos Bergnes, en La Habana, el 17 de junio de 1997, que inició Georgina Cid, esposa de Orlando Castro García, desde Miami.

Tony: Oigo.

Georgina Castro: Oyeme.

T: Buenas noches.

GC: Buenas noches. Fíjate, tengo a Gustavo en la línea. Pelletier hoy no fue a la llamada. Así que te ponemos con Gustavo ahora mismo.

T: Ah, está bien.

GC: Gustavo, ya está Tony en la línea.

T: Buenas noches.

Gustavo Arcos: Ah, buenas noches Tony, ¿Cómo estás?

Bastante bien. ¿Y por allá?

Bueno, como siempre.

Sí. Ya me imagino. Mira, voy a ser bien breve porque era simplemente para confirmar unas cosas que salieron publicadas en el libro de Santiago Aroca. No se si... Fue un libro que fue publicado en 1992 titulado "Fidel Castro, el Final del camino." No sé si has visto el libro o has oído de él.

Me han hablado de él.

Porque Aroca menciona aquí que él, cuando estuvo en Cuba, a principios de 1992, te entrevistó a ti.

Sí, nos entrevistó a varios disidentes.

Sí. Bueno, yo lo que quería leerte, algunas de las cosas que él cita aquí, que pone en palabras tuyas y para ver...

Vamos a... Tony, perdóname que te interrumpa. Vamos a ver si son realmente ciertas, porque Aruca tiene un modo un poquito liberal.

Sí.

Sí.

Bueno, por eso es que yo le dije a Orlando que quería comunicarme contigo para verificar. Además, él es periodista, y los periodistas tienden a no verificar mucho las fuentes, mientras que el historiador tiene que volver, ¿no?

Cierto, cierto eso. Claro. Claro. Tienes razón. Ustedes tienen una obligación mayor que ellos. El señor ese, pues, son un poco libre en dar la informaciones.

Sí, tienden a ser más sensacionalista. Bueno, el dice aquí que, a ver, en la página 125, el menciona de que cuando están en la granja de Siboney, que Castro dijo, le dijo al grupo, ustedes se han unido de forma voluntaria al movimiento, que si no están de acuerdo con la operación, pueden retirarse. Y entonces, dice aquí Aroca, "Durante unos minutos, se hizo el silencio. Lo rompió un joven estudiante, Gustavo Arcos, llamado a convertirse primero en embajador de la revolución y después uno de los más fieles firmes opositores a Fidel Castro." Y entonces el cita aquí, en palabras tuyas, dice: "Me levanté para decir que aquello era una locura," dice él, "Me contaría Gustavo Arcos en su domicilio habanero a principios de 1992."

Eso no es cierto, Tony. Esa frase que él pone en boca mía no es cierta.

De que tú, tú no te, dice aquí eso, que me levanté para decir que aquello era una locura. Bueno...

No, yo creo que no. Estábamos parados todos, me parece. Estábamos parados todos. Cuando llegamos. Yo te conté, en aquel cuestionario que yo llené, te acuerdas que, que yo te dije como fue.

Sí, bueno, déjame continuar aquí para que veas lo que él sigue diciendo de ti.

Bueno, ya en primera sustancia, no es cierta.

Entonces, él dice aquí que tú dices, que tú le dices a Castro: “Cómo íbamos nosotros, menos de cien hombres, a tomar una guarnición defendida por mil quinientos. Fidel me dijo que yo tenía miedo y no debía acompañarle. Iré, repliqué, aún a sabiendas de que muchos vamos a morir. Espero que tú estés preparado para ello.”

Bueno, ahí se ha formado como una leyenda en la que se me realza, ¿no? Prácticamente no fue así. Es decir, yo lo que le pregunto, primero, cuando llegamos nosotros, creíamos, creo habértelo dicho, ¿no?

Sí.

Los amigos, con lo cuales teníamos relaciones, dispuesto, ya desde La Habana, a participar en alguna acción. Para eso entonces lo que necesitábamos era entrenamiento y recibir armamento que pudiéramos utilizarlo. Bueno, entonces, en lo que a mí respecta, no tenía yo esa oportunidad que tuvieron otros que se entrenaron en algún lugar, o algo así. De los que fueron allí al asalto, ¿no?

Pero esto que él dice aquí que, este... Aroca dice que tú le comentas a él que “Fidel me dijo que yo tenía miedo y no debía acompañarle.” ¿Eso es cierto?

Eso no es cierto. Esas son las cosas de Aroca.

Ah, está bien.

Además, las han dicho otros, es decir, otros que han escrito algunas síntesis biográficas que han escrito respecto a mí. Entonces, pues, claro, es lógico en estos casos.

Sí, yo tengo esos documentos.

Ellos satanizan a Castro, y entonces, pues, me idealizan un poco a mí.

Sí, bueno...

Eso no fue exactamente así.

Entonces, más adelante, él dice aquí, en la página 127, dice, llegó, y esto lo cita en boca tuya, dice, llegó, porque lo pone entre comillas, dice: “Llegó después una extraña ceremonia, vestiros con los uniformes del ejército regular, recuerda Gustavo Arcos. Fidel tenía problemas, porque no encontraba ninguno de su talla, todos los que se probó les quedaban cortos, y decía, mirándose en un espejo, si no tengo buena pinta, no voy.” ¿Eh?

Falso completamente también.

Dice, “No voy a morir enseñando la ropa interior.” Entonces, más adelante, vuelve citándote, diciendo, “Después llegó otra arenga.” Y dice aquí que tú dices, “Fidel nos explicó que debíamos lucir dignidad. Parecer militares dispuestos a morir en combate. En un momento de su discurso se paró y señaló con el dedo a Bori Santa Coloma. Inclusive, puso mal el nombre. Lo puso como Bori, en vez de Boris, el prometido de Haydée Santamaría, que se había calzado con unas pintorescas botas de dos colores. Con eso, le dijo Fidel, nadie se cree que tú eres un militar, y le hizo cambiarse el calzado.”

Falso también.

¿Falso? O.K. bueno, entonces vamos...

Es increíble la imaginación de Aroca.

Bueno, vamos ya entonces a la última cosa que él cita aquí. Dice, Fidel, continúa ahí en la granja de Siboney, “Fidel cedió la palabra al poeta oficial del movimiento, Raúl Gómez García, que leyó un soneto compuesto para la ocasión bajo el título de morir por la patria es vivir. Y entonces él te vuelve a citar aquí entre comillas, diciendo: “los versos, cuenta Gustavo Arcos, eran tan malos que el grupo se vio invadido por una ola de pesimismo. Como por encanto, desapareció la alegría. Fidel se dio cuenta y ordenó parar al poeta.”

Eso, eso, más que una mentira, vaya, una exageración, es una canallada de Aruca. Todo eso es falso, Tony. Porque si hubo alguna arenga, yo se que este muchacho, que murió heroicamente...

Gómez García.

Sí, Yo no lo conocí. Es decir, lo habré visto allí. Yo creo haberte explicado que cuando llegamos nosotros, éramos unos cuantos que veníamos de La Habana. Entonces, yo conocía también, además, allí, conocía a Pepe Luis Tasende, que era de La Habana, amigo mío, a quien le tenía afecto. Estaban los dos hermanos también, es decir, Fidel y Raúl, estaba Pedro Miret, y Léster Rodríguez. Bueno, mis compañeros que fueron los que me plantearon en La Habana que si yo tenía unos días para salir para ir un grupo, entonces ayudar al desembarco de un barco de los Auténticos, como decían...

Sí, sí, exacto.

Y que entonces nosotros jóvenes los íbamos a ayudar, y el acuerdo que se había llegado con esa organización era que parte del armamento lo iban a dar a nosotros. Claro, que para todos era una alegría, ¿no?, porque la cosa que faltaba eran armas.

Gustavo, sí, yo estoy bien claro en todo ese aspecto. Inclusive, no sé, ¿tú recibiste la copia de la transcripción que yo te envié?

No, no. Ya me lo explicaron. Me lo explicó ya.

Ah, bueno. Pues, eso está en camino. Ya yo lo pasé todo a máquina. Yo lo único que quería era confirmar esto porque él, ya vez todas las cosas esas que dice aquí Aroca, no son ciertas. También él entrevistó a Mario Chanes. Yo hablé con Mario Chanes este fin de semana, y se lo... También negó todo lo que dijo Aroca aquí que puso en boca de él. Yo lo que creo que pasó es que, como Aroca es periodista, él trató de sensacionalizar las cosas, y parece que confundió, ha confundido algunas cosas que algunas personas le han dicho, y las ha confundido con otras. Esto es un revuelo, todo lo que él relata aquí del asalto al Moncada, bueno, es, hasta cae en la fantasía, ¿no? Porque él dice que en el cuartel de Bayamo habían quinientos soldados...

Ave María.

Y que la guarnición, al descubrir a los atacantes, que iniciaron fuego, y que mataron a casi todos. Así es que, vaya, el libro en este respecto es un desastre, ¿no? Y yo simplemente, lo único que quería era confirmar esto contigo personalmente para, inclusive, en una nota que yo pondré, una cita en el libro mío, pues diré que todas estas cosas que él ha puesto ahí, nada concuerda con la verdad.

Tú puedes decir responsablemente que todo eso que tú me has leído, lo que ha escrito Aruca, es realmente, es falso, absurdo, pudiéramos decir. Porque dice muchas cosas absurdas. En las circunstancias en que estamos allí, que estamos todos en tensión, habla él, dice un montón de boberías. Y además, respecto al uniforme, pero si lógico, lo que se iba a tratar es de hacer, como se llama, el Caballo de Troya. Entonces era lógico que lleváramos los uniformes del ejército, que de esa forma era que podríamos haber entrado allí.

Sí. Oye, por cierto, Mario me comentó este fin de semana, por primera vez, de que, inclusive, las

dos mujeres que estaban allí, pidieron ir al ataque con uniformes militares, pero que se les negó. Pero que ellas pidieron ponerse el uniforme militar.

Haydée y Melba. Sí, que en definitiva, iban como enfermeras, ¿no? Ellas iban a hacer la labor, o sea, no iban a ser combatientes, sino iban a ser las enfermeras en el caso lógico de que hubiesen heridos y muertos.

Por cierto, lo último que te quiero comentar es que este Aroca, en las fantasías de él, que él escribe aquí, yo se lo leí a Orlando también, él dice que después que fueron capturadas Haydée y Melba, dice, tuvieron que soportar las más brutales torturas. Inclusive, aquí en la página 130 dice, "Melba fue violada por una docena de soldados."

Qué porquería. Que bajo. Eso es falso completamente.

Sí. Bueno, ya con eso quería ponerte al día de lo que ha escrito este hombre Aroca para que... Por eso es que no me sorprende tu versión porque, efectivamente, Mario también lo ha negado, y ha escrito una serie de tonterías.

Tony, para que tú veas. Te voy a hacer una anécdota. Normalmente, cuando viene un periodista extranjero, y nosotros tenemos relaciones por ejemplo, hay alguna embajada con la que nosotros tenemos relaciones, pues lógico, porque a veces han venido supuestamente periodistas, ¿no? es decir, neutrales, y después lo que han escrito de nosotros, si dijimos A, ellos le ponen Z.

Sí, lo tergiversan.

Pues, en esos casos, pues ya pagamos, como se dice, la novatada. Y cada vez que viene algún periodista, pues, yo averiguo primero si es un hombre respetable, decente. Es decir, respetuoso de su profesión. Que lo que yo le diga lo va a poner.

Sí.

Que no va a inventar. Y entonces recuerdo que cuando vino Aroca, nosotros conversamos con un funcionario de la embajada española, y entonces, él fue el que nos dijo, cuidado con Aroca, que es un loco terrible. Así le dijo. Es un loco terrible. Es un individuo sin temor ninguno, físico. Tengo entendido que cuando la guerra del golfo Pérsico el fue de los periodistas, y de los que quería estar en el frente, y que había que controlarlo porque quería avanzar con las tropas aliadas, me dijo él. En ese sentido, y además en España, creo que durante varios hechos, el era un atrevido. Pero después un individuo disparatado completamente cuando él daba la información. Así que fíjate, que ya yo estaba advertido. Entonces, además, no sé, no sé, estas cosas que a veces tienen un, el ser humano con respecto a otro, ¿no? que a veces hay como una simpatía o confianza completa en la otra persona y a veces, pues, uno se mantiene con reserva. Y yo sé que hablé una vez con él nada mas.

Está bien.

Me quiso... Fue otra vez. Por cierto, fue otra vez acompañado de esta señora que acaba de escribir un libro contra la familia de los Castro.

¿Georgie Anne Geyer?

La hija de Castro.

Ah, sí.

Vaya, fuera de matrimonio.

Sí, Alina.

Alina. Y entonces él quiso... recuerdo esto así, que te cuento esto sinceramente, ¿no? Vino con ella. Y entonces, yo vivo en una planta alta y el joven este que estaba con nosotros, que es un ahijado nuestro, pues me dice, ahí está Aroca con una joven que dice llamarse tal. Y entonces yo

realmente no tenía ningún interés de volver a hablar con Aroca, ni de conocer a esta señora. Y entonces le di una excusa diplomática, vaya, que no estaba, que no me sentía bien, o lo que sea. Entonces se fueron ellos. La única vez fue anterior. En que estuvimos, hasta prácticamente discutimos. Discutimos porque él hablaba de, ya esto es un poco más delicado de hablarlo por teléfono, pero hablamos de la situación. Entonces yo tenía un punto de vista entre la dictadura de Franco y la dictadura de Castro, ¿no? Tenía mi opinión respecto a eso. Pero no quise discutir más con él porque él es de esas personas que prácticamente te habla con muchísima alegórica. ¿No? *Yo comprendo, Gustavo. Óyeme, además él es un tipo muy controversial. No sé si tú sabes que él estuvo, el tuvo dos hijos con la hija de Carlos Alberto Montaner, y que ahora está casado con la hija de Pardo Llada.*

Ave María.

Sí, ahora está casado con Bernadette, la hija de Pardo Llada. Y sigue creando polémicas y cosas en Miami. Pero bueno, óyeme, eso es todo. Yo estoy consiente del tiempo. Yo ya te mandé eso por correo, la entrevista tuya, y quería simplemente decirte que yo lo que pondré en el libro mío es lo que va a salir de la entrevista de lo que nosotros hablamos por teléfono. Así que, tú revísala, y cualquier cosa que le puedas añadir, o lo que sea, pues me lo escribes y me lo mandas, por favor.

Como no, yo estoy completamente seguro de tu integridad.

Bueno, gracias Gustavo. Óyeme, entonces, simplemente, por favor cuando veas a Yanez, dile de mi parte que le mando un saludo cordial y que ya le mandé la entrevista de él también, transcrita. Y por cierto, él me habló de un pariente lejano que él tuvo, un antecedente que él tuvo en Nueva Orleans, y dile que yo estuve buscando aquí entre los archivos y que encontré varios parientes de él, de los Pelletier, que vivían en Nueva Orleans en 1850. Y que la próxima vez que tenga una oportunidad de ir por Nueva Orleans, que buscaré otros datos más por allá para enviárselos.

Ah, está bien. Yo se lo voy a decir. A él le alegrará saber esos datos.

Como no. Bueno Gustavo, pues, entonces te voy a dejar, pero ya en un futuro, pues, seguiremos en contacto.

Como no, como no.

Bueno, pues, gracias de nuevo, Gustavo.

Para servir.

Bueno, buenas noches.

Igualmente. Hasta luego.

Hasta luego.